

MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN (COORD.)

PASIONES EN FEMENINO
EUROPA Y AMÉRICA, 1600-1950



Sevilla 2019

Colección Historia
Núm.: 358

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: *La carta de amor*, óleo sobre lienzo, 83,2 × 67 cm. Metropolitan Museum of Art, Nueva York-J.H. Fragonard.

Edición financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), Agencia Estatal de Investigación (AEI) y Fondos FEDER. Proyecto I+D: «La vida emocional de las mujeres: experiencias del mundo, formas de la sensibilidad. Europa y América, 1600-1900». Referencia: HAR2015-63804P.

© Editorial Universidad de Sevilla 2019
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<https://editorial.us.es>>

© María Luisa Candau Chacón, coordinadora, 2019

© De los textos, los autores 2019

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2862-1
Depósito Legal: SE 1400-2019

Maquetación: Dosgraphic s.l. (dosgraphic@dosgraphic.es)
Impresión: Podiprint



Unión Europea
Fondo Europeo
de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"

ÍNDICE

Introducción. De las pasiones en femenino, en su contexto.....	9
MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN	

ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

«Baúles de las pasiones». La correspondencia femenina en el ámbito trasatlántico del periodo moderno	29
ROCÍO SÁNCHEZ RUBIO E ISABEL TESTÓN NÚÑEZ	

PASIONES, EXCESOS Y AMBICIONES. UNA FORMA DE VIDA

Pasiones reales, pasiones de corte en el siglo XVIII.....	57
MARÍA ÁNGELES PÉREZ SAMPER	
«Un fuego que abrasa los sentidos, un mar de perturbaciones»: sexo, mujeres e inquisición en la Sevilla Moderna.....	87
MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN	
Carencias transformadas en excesos: el amor venal como estrategia de supervivencia en la Sevilla del Seiscientos	121
MARTA RUIZ SASTRE	
Pasión y conveniencias: un triple matrimonio clandestino en el virreinato del Perú, 1630-1637	141
PILAR LATASA	

Viudedad y sexualidad femeninas en la Sevilla del XVIII	161
ALONSO MANUEL MACÍAS DOMÍNGUEZ	
Damas de la nobleza y crímenes pasionales en la Galicia moderna.....	183
OFELIA REY CASTELAO	
«Uno de esos raros caprichos del amor». Crímenes pasionales en Santiago de Chile a fines del siglo XIX.....	209
VERÓNICA UNDURRAGA SCHÜLER	
Historias de fugas, pasiones y transgresiones femeninas en Chile en el siglo XIX.....	233
YÉSSICA MARLENE GONZÁLEZ GÓMEZ	

DIOS, PROGRESO, INTELLECTUALIDAD. ESCRIBIENDO APASIONADAMENTE

Pasión y temor de Dios de una mujer puritana: carta de Susana Bell en el lecho de muerte	259
ANTONIO JOSÉ COUSO LIÁÑEZ	
Lady Ann Fanshawe y su pasión por España a la luz de los interesantes relatos de sus viajes en sus Memorias	275
MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ FAEDO	
Lady Louisa Tenison y el control victoriano de las pasiones en el libro de viajes <i>Castile and Andalusia</i> (1853).....	299
MARÍA LOSADA FRIEND	
La Avellaneda ante el espejo. La autobiografía juvenil de una mujer apasionada.....	329
MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS	
Pasión e intelectualidad: la relación epistolar entre Carolina Marcial Dorado y María de Maeztu	341
ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS	
Las transgresiones de una escritora hondureña: Lucila Gamero de Medina..	365
CRISTINA RAMOS COBANO	

EPÍLOGO

Origen, rasgos y evolución del estereotipo de <i>femme fatale</i> . La construcción de una utopía	391
CLARA ZAMORA MECA	

INTRODUCCIÓN. DE LAS PASIONES EN FEMENINO, EN SU CONTEXTO

MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN
Universidad de Huelva

No existe un término que haya sido más banalizado que el concepto al que nos enfrentamos ahora. Como el propio de «revolución»¹, el vocablo «pasión» parece apegado a formas de vida positivamente contemporáneas. Sugiriendo en la actualidad impulsos, acciones, sentimientos y emociones, dibujando la vida en sí, el concepto aporta a su percepción una cualidad claramente favorable. Porque percibimos las pasiones obviamente en nuestro tiempo y porque dejamos a un lado, instintivamente, ciertas manifestaciones objetivamente negativas.

El ser humano –decía Hume– es un ser emocional, activo y social, lo cual, expresado a mediados del XVIII, ha de entenderse asimismo en su siglo, en tanto hoy instantáneamente tendemos a percibir lo emocional como un todo ideal. Pero ni lo emocional, ni lo activo ni lo social tendrían entonces una misma significación². Ya la literatura religiosa y la filosofía habían distinguido

1. Tan extendido a casi cualquier fenómeno considerado innovadoramente práctico y, por lo mismo, tan contradictoriamente asimilado a su raíz etimológica, no siendo en su origen sino una vuelta a lo existente.

2. BOLUFER, Mónica (2014): «Modelar las conductas y las sensibilidades: un campo abierto de indagación histórica», en BOLUFER, Mónica, BLUTRACH, Carolina y GOMIS, Juan (eds.), *Educación y los sentimientos. Una mirada desde la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 7-19. Asimismo –proyectado hacia el estudio de la civilidad y la cortesía dieciochesca– BOLUFER, Mónica (2015): «Presentación» al dossier: *Del uso de las pasiones: la civilización y sus sombras. Historia Social*, nº 81. Y también: «Embridar las pasiones: civilidad y barbarie en los relatos de los viajeros españoles por Gran Bretaña. Siglo XVIII», en *ibidem*, pp. 93-113.

entre buenas y malas emociones³, aportándoles una estimación moral, y el propio David Hume consideraba diferentes las pasiones serenas –sentimientos morales y estéticos– y las violentas, incluyendo en estas a las ligadas a los afectos en general (amor, odio, orgullo, miedo o tristeza)⁴. Sensaciones, pasiones, emociones «tal como hacen su primera aparición en el alma» ratificaban –en su opinión– su inmediatez⁵. ¿Eran entonces las pasiones el efecto de las impresiones primeras? El filósofo citado las denominaba «impresiones secundarias» y las asociaba al dolor y al placer, diferenciándolas. Manifiestas inicialmente en los sentidos, generaban impresiones de aversión, deseo, esperanza o temor, producían recuerdos –a través de la memoria y la imaginación– y fructificaban en ideas. Las pasiones procedían entonces de las sensaciones y conformaban, *a posteriori*, las ideas correspondientes⁶.

Sensaciones, pasiones e ideas. Tal será también nuestro recorrido. A través del tiempo, aquí etiquetado entre los siglos XVII al XX, en diferentes espacios. Comenzaré entonces por sus significados en sus diferentes contextos.

Buceando en sus orígenes etimológicos, a comienzos del XVII, Sebastián de Covarrubias nos dirige directamente al término «Passio», «animi perturbatio», perturbación del ánimo, y añade «a la cual Cicerón llama afeción, o amor, odio, ira, envidia, temor, etc.»⁷. Su mirada, sin embargo, propia de la sociedad sacralizada de su tiempo barroco, se detiene en su significación religiosa, de forma que el vocablo es asimilado, en mayúsculas, a la vida de Cristo. Su Pasión y muerte acaparan desde entonces cualquier acercamiento al término, en tanto que las Pasiones en general hacían referencia, asimismo, a la narración de tales hechos contenida en los cuatro evangelios canónicos. Una última acepción –más bien un último ejemplo– identifica apasionarse con «aficionarse», de manera que, en su significación «secularizada» podríamos suponer su conexión con el mundo de los afectos y las emociones, volviendo

3. TAUSIET, María y AMELANG, James (2009): *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada.

4. HUME, David (1739): *Tratado de la Naturaleza Humana. Ensayo para introducir el método del razonamiento experimental en los asuntos morales*, primera edición parcial en 1739. Uso la traducción de Vicente Viqueira, reed. Albacete, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Albacete, 2001. Libro Segundo: «De las pasiones». Sección primera. División del Asunto: «Las impresiones reflexivas pueden dividirse en dos géneros: el tranquilo y el violento. Del primer género es el sentimiento de la belleza y fealdad en la acción, composición y objetos externos. Del segundo son las pasiones de amor y odio, pena y alegría, orgullo y humildad».

5. Recogido en CANO LÓPEZ, Antonio José (2011): «La teoría de las pasiones de Hume», en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 52, pp. 101-115.

6. HUME, David: *Tratado de la Naturaleza Humana*, Tratado I, Sección II, División del asunto, ed. cit., p. 24.

7. COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, por Luis Sánchez, impresor del rey. Uso la edición de Felipe C. R. Maldonado (1995): Madrid, Castalia. Voz: Pasión.

así a la identificación primera del escritor romano, tan versionado en el mundo occidental y tan cristianizado a raíz de los escritos de san Agustín⁸. A comienzos del XVII, pues, primaban, desde el punto de vista espiritual y filosófico, de entrada, la Pasión de Cristo –y su rememoración– y asimismo el concepto cristiano y neo-estoico de su estimación moral, diferenciando –como en las emociones– unas de otras según su esencia y su finalidad.

Pero en la vida real, la vida de los días, aquellas «perturbaciones del ánimo» no siempre gozaron oficialmente de buena reputación. Como enfrentadas a la razón y previas a ella, su triunfo impedía, individual o colectivamente, el plan divino de ordenamiento social. Aquellas «pasiones ardientes» que posiblemente definiera Pascal, «espíritu mismo en conmoción»⁹ chocaban, en una estética contradictoria, con el panorama de recatolización propio de la Contrarreforma y el Barroco; a su vez con el mantenimiento de una sociedad armónica. Las mismas revueltas del XVII fueron llamadas en España «alteraciones» –un término tan semejante al de perturbaciones–, en tanto en Francia se definían como «les émotions»; ¿qué otra cosa fueron los alzamientos sino el triunfo de la sinrazón ante el orden establecido, la victoria de las emociones plasmadas colectivamente?¹⁰ ¿Y qué otra cosa era el pecado sino el dejarse arrastrar por la pasión de un espíritu conmocionado, considerando el temor generalizado desde la oficialidad eclesiástica hacia las pasiones místicas? En cualquiera de sus manifestaciones, por lógica, las pasiones habrían de ser vigiladas. Inicialmente desde el exterior, a través de los instrumentos de las instituciones represoras: tribunales de la Iglesia o el Estado. A su vez, y como sistema de defensa, desde dentro, ejercitándose los individuos y las comunidades en el autocontrol.

La literatura moral de la Modernidad en su conjunto las condenaba, identificándolas con cualquiera de los pecados capitales o con todos en general. Comenzaré por la vertiente física del amor: la pasión sexual. Utilizando símiles clásicos para su sujeción –el freno y la brida– los autores más conocidos aconsejaban su contención. Me serviré de varios ejemplos. Humanista el primero, Luis Vives, enemigo de la permisividad, las veía desatarse en hombres y, sobre todo mujeres, desde la infancia; por ello les avisaba del «sinfín de maldades» al que se exponían de no amordazar sus temperamentos apasionados¹¹.

8. ROSENWEIN, Barbara H. (2016): *Generations of feeling. A history of emotions 600-1700*, Cambridge, Cambridge University Press. Capítulo I. El mismo Cicerón había distinguido el amor, la amistad, la lealtad, la concordia o la benevolencia como buenas emociones.

9. Se duda de su autoría, aunque ha sido atribuido durante años a PASCAL, Blaise: *Discurso acerca de las pasiones del amor*, reedición de 1975, Madrid, Aguilar.

10. Sobre las emociones expresadas colectivamente, *vid.* MOSCOSO, Javier (2017): *Promesas incumplidas. Una historia política de las pasiones*, Madrid, Taurus.

11. VIVES, Juan Luis (1523): *La formación de la mujer cristiana*, introducción, traducción y notas de Joaquín Beltrán Serra, según la ed. de Gregorio Mayáns. Reed. Ayuntamiento de

Como todos, retrataba las mujeres como objeto de deseo y, por lo mismo, les instaba a la austeridad y la discreción en el vestir, a fin de no desatar «los suspiros de los jóvenes», fomentando «las pasiones de la concupiscencia»¹². Aun en el matrimonio recomendaba la moderación paulina, al exhortar a los maridos a una relación casta siempre orientada a la generación y sin dejarse llevar por «pasiones desmesuradas e ilícitas»¹³. Herederos todos de la tradición grecolatina, aquí la pasión rememoraba la «hibris» griega, el exceso y la desmesura, el sobrepasar los límites supuestamente establecidos, valorando, también, por influencia cristiana, una naturaleza ideada a semejanza de la divina.

Dos categorías de mujeres generaban, en Vives, la sospecha de un apasionamiento mayor: las viudas, en primer lugar; las madrastras, en segundo, bien que en estas últimas las pasiones caminaban en otra dirección¹⁴. Para las primeras, de no ser posible por temperamento una vida continuamente casta, aconsejaba matrimonio concertado: especificando –y de nuevo las pasiones parecían amigar con lo femenino– dejarse llevar por la elección del varón; no fuera a ser –insistía– que se sospechase de una unión promovida por «la idea de satisfacer sus pasiones»¹⁵.

Sensaciones, pasiones, ideas: el cuerpo, sus impulsos y su memoria. Identificadas las segundas en los mundos católicos y reformados con el pecado, no pocos autores modernos trataron sobre las formas de su rechazo, superando la tentación, esto es, la atracción desmedida. Y no necesariamente en manuales de confesores: el muy conocido de Martín Azpilcueta utiliza muy escasamente el término «pasión» (*passio*) para referirse a los malos impulsos; si acaso en los relacionados con el sexto mandamiento¹⁶. Pero poco tiempo después, Juan Esteban, párroco extremeño del último tercio del Quinientos, y autor de un libro de «Avisos para casados», usaba el vocablo en diferentes direcciones, todas identificadas con la desmesura: doncellas que se apasionaban con un

Valencia, 1994, p. 330: «Con la permisividad los hombres nos volvemos peores, pero las mujeres se hacen malvadas, porque el temperamento de las pasiones desatado en pasiones, si no se le amordaza con frenos, desemboca precipitadamente en un sinfín de maldades».

12. *Ibidem*, p. 105.

13. *Ibidem*, p. 266.

14. *Ibidem*, p. 338: «Todo el mundo habla mal de las madrastras, como si fueran hostiles a sus hijastros, y de ello encontramos no pocos ejemplos... Una y mil veces deben ser advertidas esas mujeres para que se esfuercen en mantener bajo su control las pasiones y las perturbaciones del alma».

15. *Ibidem*, p. 393. Remitiéndose a san Ambrosio, Luis Vives especifica: «Dan a entender claramente que no lo hacen tanto para ir al encuentro de los placeres de la carne sin pecar como para ir en busca de ese varón con la idea de satisfacer sus pasiones conjuntamente con él».

16. Aun así, muy escasamente. En todo el texto referido al sexto mandamiento encontramos la referencia a «esta *passio*» en las preguntas relacionadas con la polución involuntaria. AZPILCUETA NAVARRO, Martín de (1554): *Manual de confesores y penitentes*, Toledo, por Juan Ferrer. Del Sexto mandamiento, p. 112.

matrimonio inconveniente o madres que amaban en demasía a sus hijos, malcriándolos, identificando el término con la «afición carnal»¹⁷. También los celos conyugales «apasionaban» a maridos y esposas, afligiéndoles¹⁸.

La pasión barroca entorpecía el camino del cielo, quitaba las libertades, frenaba la voluntad; en el índice del *Espejo de la perfecta casada* (Granada, 1638) de Fray Alonso de Herrera, hallamos la llamada a uno de sus muchos consejos: «pasiones humanas se han de adelgazar para ir al cielo»; por ellas entendía las flaquezas referidas a los pecados de la carne y al orgullo –«adelgazad vuestra hinchazón, dad torcedores a vuestra carne y ahíense vuestras pasiones»– usando, pedagógicamente, de las labores del tejido y el hilado, tareas conocidas de la mayoría de las mujeres¹⁹. Para «ahilarlas», el ayuno, el silencio y la disciplina. En las mujeres.

Los filósofos del XVIII escribieron sobre las pasiones²⁰. Los moralistas también. Entre ellos y exhaustivamente el jesuita Padre Calatayud, en sus *Doctrinas Prácticas* (Valencia, 1739), le dedicaría un amplísimo texto bajo el título de «las pasiones del hombre», identificando pasiones con «apetitos», segunda especie del movimiento del corazón humano: «El corazón se mueve con tres especies de movimiento: el primero, natural y de palpitación; el segundo animal, del apetito y las pasiones; el tercero, racional, libre y espontáneo de la razón y de la voluntad»²¹. Su definición –«las pasiones son unas inclinaciones sobresalientes o propensiones del corazón y del ánimo, las cuales se llaman ya apetitos, ya afecciones, ya primeros movimientos e ímpetus, con que el corazón desea, se aficiona y enamora de los objetos»²²– casa bien con nuestro acercamiento inicial al estudio de las pasiones en femenino. Su valoración –«que el corazón (...) unas veces se tira hacia los objetos que se le representan como buenos; otras, se tira cuando se le proponen como malos»– aporta, por lógica, una calificación moral, clasificándolas, siguiendo a san Agustín, en buenas y malas –según sirviesen al alma para el ejercicio de las virtudes o de los vicios²³– y manteniendo firmemente la teoría de los temperamentos. Pues cada una de las pasiones –defiende– encuentra su fuerza en la calidad de sus humores: la

17. ESTEBAN, Juan (1595): *Norte de bien casar y avisos de casados*, Bilbao, por Pedro Cole de Ybarra, p. 42: «Y no hay mejor médico para esta llaga que te la pueda sanar si te desapasionas y dexas tu libertad en sus manos como tus padres y tus mayores», p. 191. «Dánme tanta pena ver unas madres tan apasionadas y unos padres tan aficionados carnalmente por sus hijos que, si en la calle les oyen llorar, salen cargados de armas para vengar la injuria».

18. *Ibidem*, p. 127.

19. HERRERA, Fray Alonso (1638): *Espejo de la perfecta casada*, Granada, por Andrés de Santiago Palomino, Index y pp. 519 y 520.

20. BOLUFER, Mónica: trabajos citados.

21. CALATAYUD, Pedro de (1797): *Doctrinas prácticas que solía explicar en sus misiones*, Madrid, en la imprenta de don Benito Cano, 4ª edición, Parte I, Tratado III, p. 230.

22. *Ibidem*.

23. *Ibidem*, p. 242.

ira «en el humor de la cólera», la tristeza «en el humor melancólico» en tanto que «a la sensualidad y la lujuria corresponde lo cálido y húmedo de la sangre», y a la pereza «la flema». El comportamiento final dependía, pues, de la complejidad del cuerpo o del movimiento de los astros²⁴. Ahora bien –seguimos con su discurso– en todas ha de buscarse o el sosiego o su pasión contraria, orientando a sus «instrumentos» hacia el bien, a modo de disciplina: frente a la injuria promovida por la lengua, el rezo o la oración; frente al hurto o al pecado de la sensualidad, la disciplina y el azote, orientando así las buenas inclinaciones, a la manera que «la pasión del rubor» o «pudor» venciera a la de la «impudicia». Y en todas, por lógica, habría de buscarse la ayuda de Dios, pues «no basta por sí solo el hombre para domarse a sí mismo», ni basado en su razón ni en su sola voluntad. El discurso religioso –de los diferentes espacios del cristianismo– consideraba al hombre incapaz –en distintas graduaciones– de domar su pasión²⁵. Su pequeñez le volteaba al ritmo de los vientos. Tanto más a las mujeres, consideradas frágiles sin distinción; en todos los discursos de casi todos los tiempos.

Por depender de complejones y de humores, el término «pasión» se identificaba, también, con padecimientos físicos; aquí más que nada hacía alusión a su origen –passio, patior– en su acepción de sufrimiento. Dejando a un lado aquel significado religioso de estimación máxima –la Pasión en mayúsculas–, también las enfermedades fueron descritas en aquellos días como pasiones. El conocido cronista de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo había definido el mal de sífilis como «plagas o pasiones notables», ubicando su origen en las Indias²⁶ y, en siglos posteriores, trabajos tan diferentes como los del conocido filósofo francés Claude Joseph Tissot dedicaban, a fines del XVIII, todo un tratado al *Influjo de las pasiones del alma en las enfermedades*, así como a los *medios propios para corregir sus malos efectos*²⁷. Defendía las correspondencias «entre lo físico y lo moral» de modo que los tratamientos de las enfermedades de una naturaleza influirían en la curación de la otra, y a la inversa. Y se

24. *Ibidem*, p. 232.

25. *Ibidem*, p. 362.

26. FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1535): *Historia general y natural de las Indias*, t. I, II, XIV: «De dos plagas o pasiones notables y peligrosas que los cristianos e nuevos pobladores destas Indias padescieron e hoy padescen algunos. Las cuales pasiones son naturales destas Indias e la una de ellas fue transferida e llevada a España, y desde allí a las otras partes del mundo». Recogido en GALLEGRO MONTERO, Jesús (2011): *Edición crítica y estudio de los «Diálogos de apacible entretenimiento» de Gaspar Lucas Hidalgo*, Madrid, Universidad Complutense, p. 500, nota 45. Más adelante: «El árbol que en las Indias llaman palo sancto, digo que, en opinión de muchos, es uno de los más excelentes arboles del mundo, por las enfermedades e llagas e diversas pasiones que con él curan», *ibidem*, nota 46.

27. TISSOT, Claude-Joseph (1798): *Del influjo de las pasiones del alma en las enfermedades y de los medios propios para corregir sus malos efectos. Obra escrita en francés por C.J. Tissot y traducida al castellano por don Francisco Bonafon*, Madrid, por Cano.